

Fuerzas Armadas Combinadas, *Por qué, Cómo*

Por

O. SEVAISTRE,

Capitán de Navío, Armada de Francia.

1.—La expresión fuerzas armadas combinadas es un neologismo que ha ganado derecho de ciudadanía en la jerga militar actual. Pero, si bien la locución es nueva, la noción que designa no lo es.

En efecto, la historia militar puede proporcionarnos numerosos ejemplos, donde la acción coordinada de dos instituciones armadas ha producido felices efectos y donde la ausencia de esta coordinación se ha convertido en catástrofe. La victoria más decisiva que hemos tenido en la mar y la más desconocida, Chesapeake, fue el resultado de una maniobra marítima organizada en París para obtener un éxito en tierra que dio por resultado la rendición de Yorktown. Nada falta en su estructura para darle un carácter de fuerzas armadas combinadas, desde la concepción hasta la ejecución de las acciones de las fuerzas terrestres de Washington y Rochambeau en combinación con los regimientos y cañones desembarcados por Grasse y el fuego de los buques franceses sobre Cornwallis.

Este ejemplo demuestra que las realidades contenidas en la expresión fuerzas combinadas, son muy diversas. Desde la época de los buques a vela el problema se ha complicado considerablemente. Ahora, hay tres instituciones armadas en lugar de una y tal como lo verificaba el Almirante Castex en 1937, "Es el enlace lo que resulta más difícil de realizar. Se tienen ya bastantes dificultades en lograrlo cuando sólo se trata del Ejército y la Armada, pues es mucho más incómodo conseguirlo entre dos instituciones que entre dos armas de una misma institución. ¿Cómo será entonces cuando sea preciso contar con los tres enlaces: Ejército-Armada, Ejército-Fuerza Aérea, Fuerza Aérea-Armada?"

Este es pues el problema que debe resolverse actualmente. Pero para ello es necesario despejar algunas ideas simples que sirven de base a nuestras reflexiones, a fin de saber de qué manera debemos entrar en el juego de las fuerzas armadas combinadas.

2.—Los canadienses han pensado eludir la dificultad planteada por Castex poniendo a todo el mundo bajo el mismo uniforme verde. El análisis de su organización permite pensar que a cierto nivel, al menos, esta simplificación es más aparente que real, pues existe, por la fuerza de las cosas, una especialización.

El estudio de la naturaleza propia de cada institución da la clave. De hecho, cada una de ellas consiste en uno o varios sistemas de fuerzas constituidos para las misiones y las tareas que deben ser efectuadas en un medio dado, un ambiente, para utilizar una palabra de moda.

Así, el Ejército está hecho para el espacio terrestre, la Armada para el espacio marítimo y la Fuerza Aérea para el espacio aéreo. De intento evito utilizar los términos aero-terrestre y aero-marítimo que se prestan para confusión.

Esta noción de espacio terrestre necesita ser aclarada. Decir que el Ejército está hecho para el espacio terrestre quiere decir que ocupa el terreno y se bate con otras fuerzas de la misma naturaleza. Esto no significa que sus medios deban limitarse a lo que camina o lo que rueda. Debe estar en condiciones de crear en

su interior todas las formas de unidades que juzgue necesarias, incluyendo medios aéreos. Debe existir una perfecta unidad de acción en todo el campo de batalla terrestre.

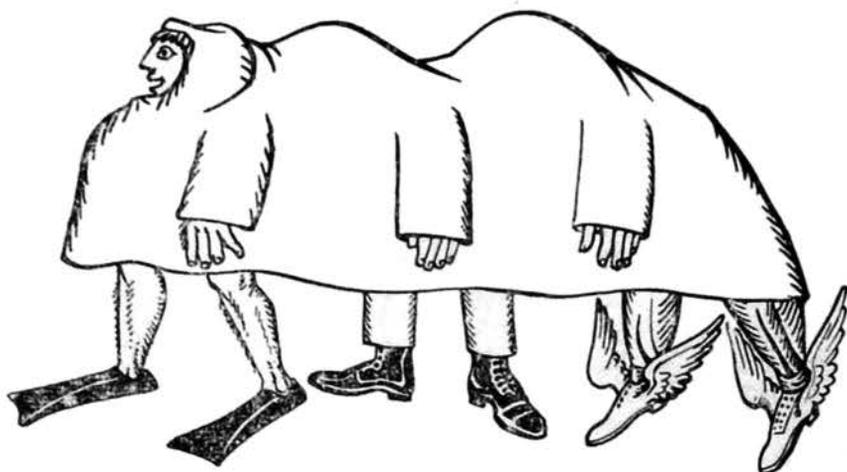
Lo mismo se aplica a la Armada, compuesta por sistemas de fuerzas creados para actuar en el mar, a partir del mar. Estos sistemas deben poder estar compuestos, según las necesidades, por elementos de diversas naturalezas: buques de superficie, submarinos, aviones e incluso unidades terrestres. El campo de batalla marítimo también debe tener una unidad de acción.

Desde este punto de vista, si bien las nociones de espacio terrestre y espacio marítimo son bien netas, la de espacio aéreo es mucho más ambigua. En efecto, este espacio no puede tener existencia propia más que si se le considera aisladamente de los otros dos. Ese es el caso cuando la Fuerza Aérea realiza una batalla estrictamente aérea, para obtener el dominio del aire, o cuando utiliza el espacio aéreo para atacar, fuera de los campos de batalla terrestre y marítimo.

Por el contrario, cuando el espacio aéreo es empleado en relación con las acciones de superficie pierde su individualidad. Forma parte del espacio te-



En tiempos de Rochambeau y de Grasse: marinero, oficial, soldado de infantería.



Los canadienses han puesto a todo el mundo bajo el mismo uniforme.

terrestre o marítimo que debe tener su unidad de acción. (Se produce aquí una situación que puede volverse delicada cuando los casos no son bien definidos. Siempre habrá dificultades cuando se va a los extremos, pues no son éstos los que deben determinar las organizaciones). El principal problema de las fuerzas armadas combinadas es, esencialmente, el de las relaciones de dos Instituciones, Ejército y Armada, con la tercera, la Fuerza Aérea.

En la práctica, cada una de ellas y con justa razón, se preparará para el combate que debe efectuar, en el espacio del cual es responsable, contra un enemigo principal. Tratará de obtener los medios equilibrados que le son indispensables en todo tiempo para realizar su acción, sin depender, si es posible, de otra Institución para una categoría de armas que necesita y que la mayoría de las veces tendrá que ser especializada para adaptarse al empleo que de ella se hace en su medio.

3.—La noción de espacio, en el dominio marítimo y aéreo, nos lleva a estudiar la del dominio de estos espacios y del empleo que puede hacerse de ellos cuando se adquiere este dominio. La noción de dominio del mar es antigua, los aviadores la han traspasado al espacio aéreo. Es interesante también volver a la antigua doctrina marítima que se desprende de los trabajos de Mahan.

“El que domina el mar domina la tierra”, escribía el Almirante Castex, “sí, pero a condición de utilizar este dominio del mar, si se puede; para actuar sobre la tierra”.

“El tridente de Neptuno es el cetro del mundo. Ciertamente, pero a condición de saber plantarlo en la costa cuándo y cómo se debe” “. . . Trafalgar en sí mismo, y el consiguiente dominio del mar, no eran por lo tanto golpes mortales”.

Se volvieron tales a continuación porque permitieron secundar la acción terrestre que quedaba por cumplir durante los diez años de luchas continentales, que eran las únicas que podían conducir a resultados decisivos.

Trafalgar está lejos, gracias a Dios. La guerra de las escuadras pertenece a un pasado terminado. Pero en la época actual, pueden presentarse situaciones bastante semejantes sobre el mar y en los aires. Al igual que durante el Imperio, el dominio del espacio en cuestión no es jamás completo ni está definitivamente adquirido. Siempre será necesario consagrarle medios, por lo menos de vigilancia, para evitar malas sorpresas. El dominio del espacio marítimo o aéreo no tiene razón de ser por sí solo, sino que encuentra su justificación en el empleo que puede hacerse de él para actuar sobre tierra, o impedir que se actúe sobre nuestra tierra directa o indirecta.



El Tridente de Neptuno no es obligatoriamente el Cetro del Mundo.

tamente. La forma de esta acción puede ser independiente de aquellas realizadas por las otras dos instituciones armadas, o bien puede ser una ayuda directa aportada a la acción de éstas.

El conjunto de las tres instituciones no puede ser una caja de Pandora desde donde se sacan a diestra y siniestra los medios que son necesarios, pero debe responder a una política militar única. La primera etapa de las fuerzas armadas combinadas es la elaboración de esta política, en la que cada institución es un subconjunto completo cuyo volumen global está determinado por la importancia que se atribuye al medio en que debe actuar.

La segunda etapa de las fuerzas armadas combinadas será obtener que los tres subconjuntos y los sistemas de fuerzas que los componen actúen en cooperación, cada uno en su dominio. La tercera etapa será el eventual traspaso de ciertos medios de un sistema a otro, en función de las operaciones que hay que realizar. Esta será, por lo tanto, la etapa de las operaciones combinadas donde los elementos de las tres instituciones armadas se encontrarán sobre el terreno para actuar bajo un mando común.

4.—El mando combinado tiene por objeto orientar los esfuerzos hacia un fin común, buscar la economía de los medios y prever un apoyo mutuo entre las fuerzas armadas, cuando dicho apoyo sea posible. Los principios siguen siendo inmutables cualquiera que sea la política

militar, basada o no en la disuasión. Se tropieza con muchas dificultades para cumplir un programa tan evidente.

El primer peligro puede venir de la preponderancia demasiado exclusiva de una institución sobre las otras dos. La historia demuestra que este peligro no es fruto de la imaginación atemorizada de una institución minoritaria. Las tendencias demasiado estrictamente terrestres de Hitler y de la OKW, dominada por el Ejército Alemán, les hicieron descartar las proposiciones de Raeder respecto al Mediterráneo, o imponer a los submarinos alemanes dispositivos defensivos en Noruega, que debilitarían el esfuerzo principal sobre el Atlántico. El General Hittle, en su obra "El Estado Mayor Militar", constata:

"Desde el punto de vista práctico, la influencia predominante del Estado Mayor General del Ejército en Rusia, durante la última guerra era similar al lugar ocupado indirectamente por el Estado Mayor General del Ejército Alemán, a causa de su dominación del Estado Mayor Supremo que abarcaba a las fuerzas armadas, y que dio por resultado el mal empleo de los medios marítimos alemanes y la imposibilidad de apreciar la influencia final y decisiva de la potencia marítima aliada. En esta misma forma, las operaciones rusas, particularmente en el Mar Negro, se caracterizaron por la deficiente explotación de los medios navales rusos para ayudar y apoyar a las fuerzas terrestres. Esta in-

capacidad de emplear plenamente los medios marítimos no es un error estratégico limitado a los rusos. Es el error universal del pensamiento militar continental afirmado sobre tierra, que produce a nivel nacional un sistema de mando y un estado mayor capaz de permitir que una institución domine a las otras".

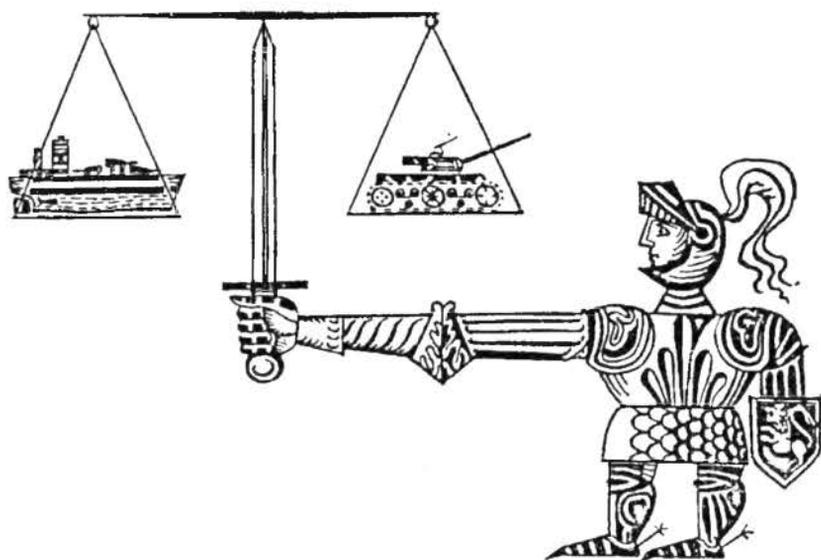
Los anglosajones han demostrado durante la última guerra el valor de un pensamiento militar equilibrado entre lo marítimo y lo continental.

De hecho, por naturaleza y cualquiera que sea su institución de origen, los británicos siempre han tenido sensibilidad marítima. Wellington y Alanbrooke sabían todo el beneficio que podían obtener del mar para la estrategia general. Para nosotros los franceses, el problema es difícil, pues, aparte de algunas provincias muy marítimas, nuestros compatriotas ignoran en general lo que se refiere al mar y no tienen idea en qué forma su vida cotidiana depende estrictamente de lo que llega por mar. Nuestra política militar frecuentemente ha estado ofuscada por la línea azul de los Vosgos, pues es difícil ver las amenazas indirectas que pueden pesar sobre nuestros intereses vitales. A ese respecto, nuestros marinos tienen el deber imperioso de informar a aquellos que tienen la tenden-

cia a considerar el mar como un espacio misterioso donde personas un poco extravagantes efectúan raras actividades sin objetivo.

El segundo peligro es el de la polivalencia. Un loable propósito de economía nos puede hacer buscar áreas comunes de empleo donde los mismos elementos pueden servir indiferentemente en los tres medios. Ya hemos visto que era necesario que una institución no dependiera jamás completamente de otra para una categoría de medios. La polivalencia produce un resultado aparentemente paradójico: los medios polivalentes jamás se encuentran donde se les necesita; siempre están en otra parte.

Por lo demás, una verdadera polivalencia cuesta demasiado. Muchas veces un material polivalente es un monstruo carísimo que aún adaptándose a todas las misiones no cumple bien ninguna. (Hay algunos ejemplos célebres como el F 111, que la Armada de Estados Unidos ha debido rechazar finalmente, porque no podía ser embarcado). Es preciso entrenar al personal que los dota en todas las misiones particulares a cada medio y formar a cada institución para su empleo. Como dice Castex: "Es mucho más incómodo obtener el enlace entre dos instituciones que entre dos ar-



Pensamiento militar que equilibra lo Oceánico con lo Continental.

mas dentro de una misma institución". El Almirante Jachino salió hacia Mátapan sin haber hecho el menor ejercicio con la Luftwaffe encargada de cubrirlo. Se encontró convertido en blanco de los Swordfish británicos, que los Messerschmidt 109 habrían dominado al instante si hubieran estado ahí.

El tercer peligro reside en el parcelamiento de las responsabilidades. Una larga relación con la OTAN nos ha llevado, de hecho, a separar las responsabilidades operativas de aquellas que se refieren a la preparación de empleo y a los apoyos logísticos. Esta forma de actuar es inevitable en una alianza, pero habíamos llegado a considerar que esta situación era normal. El mando orgánico de nuestra Armada se había convertido así, en el ánimo de todos, en un mando sin misión encargado únicamente de preparar fuerzas para otro. Tenemos tendencia a informar en las fuerzas combinadas las soluciones que hemos conocido en la OTAN.

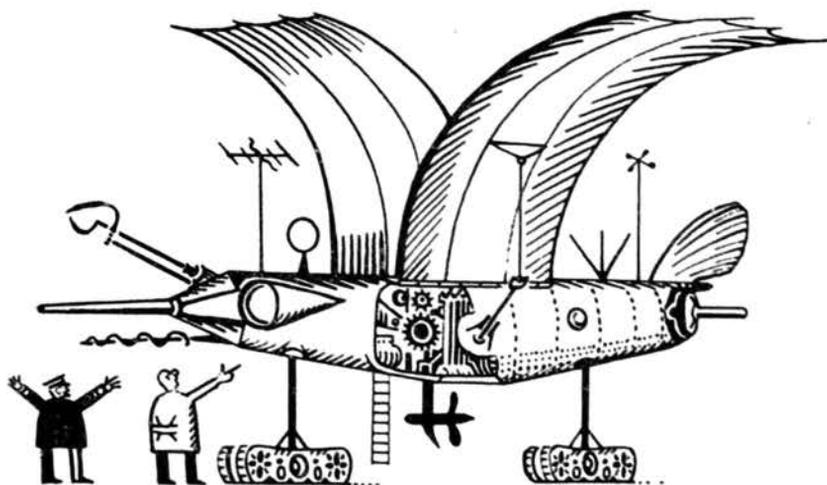
Esto da por resultado una división y, por lo tanto, una dilución de las responsabilidades. Sin embargo, un jefe que recibe una misión, debe tener, cada vez que es posible, la totalidad de la responsabilidad. La única forma verdaderamente satisfactoria de mando es el mando integral y las otras sólo son una manera de obtener la necesaria flexibi-

lidad que permita pasar medios de un mando al otro.

En efecto, las estructuras de mando deben adaptarse a situaciones que pueden ser cambiantes. Cada institución juega su papel principal a su tiempo. Este papel puede pasar a segundo plano si la amenaza se modifica o si la urgencia de la situación obliga a dar una prioridad absoluta a la misión de otra institución.

Este papel principal no está directamente relacionado con una guerra ni siquiera con una crisis grave. Las fuerzas armadas son elementos de política de un gobierno, incluso fuera de toda acción guerrera, y este caso se aplica particularmente a la Armada que, viviendo por naturaleza en un medio internacional, es un instrumento de política exterior por sus tradicionales tareas de presencia.

En caso de producirse una crisis exterior, probablemente la Armada será la primera es comprometerse por la protección de nuestros intereses. El espacio marítimo será siempre el lugar privilegiado de acciones indirectas que ocasionalmente producen efectos sobre las economías internas de las naciones, pues el mar sigue siendo "el gran medio de comunicación de la naturaleza" (Mahan). Los transportes Marítimos son los únicos posibles cuando hay



Monstruo polivalente



El mando integral, el único satisfactorio.

que transportar materias pesadas en grandes cantidades, algunas de ellas vitales como el petróleo. El espacio marítimo es así el único que uno puede ocupar, con buques o aviones, sin pedir nada a nadie, porque pertenece a todo el mundo.

Esto nos permite pensar que la Armada puede tener que ser reforzada por las otras dos instituciones. Las circunstancias podrían exigir, igualmente, que en ciertos casos su papel propio se diluyera, por lo menos momentáneamente. Entonces tendría que apoyar directamente la acción del Ejército o la Fuerza Aérea o destacarles algunos de sus medios.

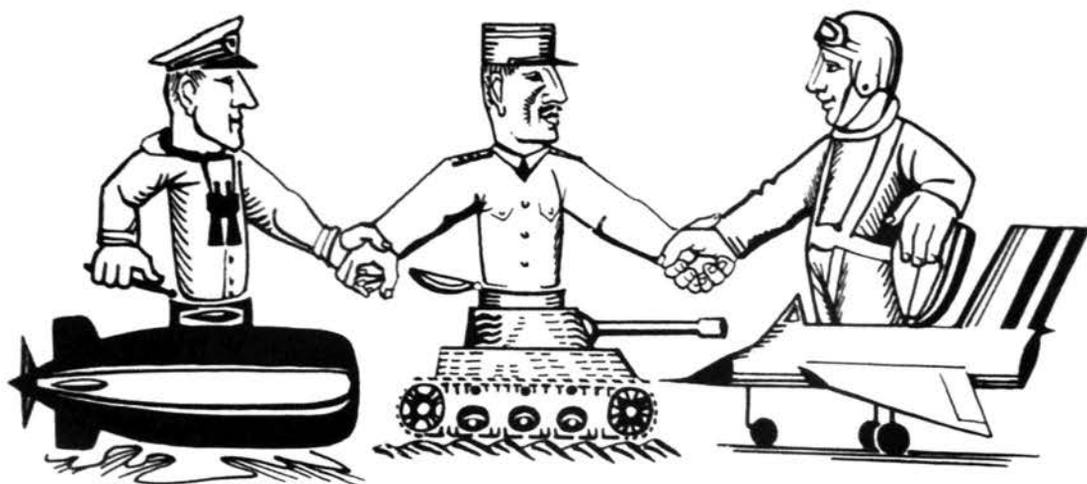
5.—No es fácil construir un sistema perfecto en todos los casos. Se puede crear estructuras coherentes, para lo que es preciso volver a la noción de espacio terrestre, marítimo y aéreo, pero en cada caso habrá que definir un mando que corresponda a condiciones particulares de acondicionamiento y empleo, es decir, un mando especializado según los términos del artículo 24 de la Ordenanza de 1959 sobre la Defensa.

Así, el Alto Mando, encargado de la estrategia militar global, podrá administrar el empleo de los medios apoyándose en las estructuras que eventualmente realizan las operaciones. En función de la situación, determinará sus misiones, las prioridades y el traspaso de elementos entre ellas. Dentro de una misma institución podrá detraer medios de una u otra zona; en la Armada, por ejemplo, traspasar buques o aviones, del Atlántico al Mediterráneo o a la inversa. A nivel de fuerzas armadas combinadas podrá reforzar el comando especializado de una institución con los medios de un comando especializado de otra.

No obstante, las reformas de las estructuras sólo son válidas en función del estado de ánimo de los hombres que las animan. Ninguna comunidad exige a sus miembros una mutilación como precio de ingreso. Las diferencias que existen entre las tres instituciones armadas son inevitables pues provienen del tipo de vida impuesto por el medio. El verda-

dero espíritu combinado es aquel que da a cada uno el sentimiento de pertenecer a un conjunto militar, donde sus instituciones, y dentro de cada una de

ellas, sus armas o servicios, aportan los tesoros de experiencia y de trabajo intelectual propios a su dominio, como una participación a la obra común.



Coordinación amistosa.